



EL ESTEREOSCOPIO

De manera diferente, por ejemplo, a los caballos, los seres humanos están equipados con dos ojos en la parte frontal de la cabeza. Gracias a esta posición, cada ojo adquiere una visión de la misma área desde un ángulo diferente, de forma que cada ojo captura su propia visión y las dos imágenes separadas se envían al cerebro para su procesamiento, y se unen en una sola imagen.

El cerebro combina las dos imágenes equiparando las semejanzas y añadiendo pequeñas diferencias, y dándole el efecto de profundidad o tercera dimensión. Esto se conoce como visión estereoscópica.

La visión estéreo -o visión estereoscópica- probablemente evolucionó como una forma de supervivencia. Con la visión estéreo, podemos ver donde están los objetos en relación a nuestros cuerpos, con mucha mayor precisión, especialmente aquellos objetos cuando se mueven hacia nosotros o alejándose de nosotros.

Los estereoscopios crean una ilusión de profundidad en fotografías bidimensionales llamadas estereogramas. Un estereograma consta de dos fotografías de una misma escena, tomadas desde ángulos ligeramente distintos. Al ser vistas a través de un estereoscopio, ambas imágenes se funden engañando al cerebro, que crea una única imagen tridimensional.

El estereoscopio que se muestra en la fotografía es de finales del siglo XIX, una época en la que los estereoscopios constituían un entretenimiento muy popular en Europa y América del Norte.

Actualmente la visión estereoscópica tiene muchas aplicaciones. Por ejemplo, en las películas en 3D, o en los simuladores de vuelo, detección de obstáculos por parte de robots, programas de reconocimiento facial...

